

estaba encollerizado al considerar ambos tantos ilegales. En plena olla a presión, Germán Echevarría lanzó un pase a Belauste, que al intentar controlar el balón chocó con Arrate, a quien dejó maltrecho. Su hermano, que jugaba con él, lanzó un puñetazo al rojiblanco. No contento con ello, agarró un bastón que le cedió gentilmente un aficionado y la emprendió a estacazos con él. Aquello acabó como el rosario de la aurora.

#### El chut de Puskas

En las décadas de los 50 y 60 hubo dos grandes que dejaron huella en La Catedral. El primero fue Di Stéfano, que 'agasajó' al respetable con todo tipo de diabluras. Un conflicto con un periodista de 'Unidad' en el vestuario de Atocha, en el 58, activó la solidaridad de 'La Gaceta del Norte', que se alió con el informador y decidió obviar a la estrella en sus alineaciones durante cuatro temporadas. Simplemente le definía como

el «delantero centro de costumbre» o el «delantero centro». El que dejó asombrados a los bilbaínos fue Puskas (escopetero en húngaro), endiosado por San Mamés desde aquel 22 de noviembre de 1956, cuando rindió tributo al coliseo rojiblanco con el todopoderoso Honved.

Su quiebro de salida por la izquierda y sus zurdazos marcaron una época. Cuentan los cronistas de entonces que desde aquel partido era habitual ver en los parques de la villa a los niños imitar el regate en seco y el disparo demoledor del magiar. La admiración no sólo llegó a la calle. También los futbolistas jóvenes del Athletic trataban de copiar su golpeo en los entrenamientos. Las referencias periodísticas sobre Puskas eran espectaculares, pero verle 'in situ' mejoraba la perspectiva.

A mediados de los 70 los partidos cobraron vida en los televisores. Todavía se emitían pocos, pero suficientes para prejuzgar a los jugado-

res antes de que llegaran a Bilbao. El 24 de marzo de 1974 las cámaras estaban instaladas en la capital vizcaína para retransmitir el choque entre el Athletic y el Barça de Johan Cruyff. El holandés era único, extraordinario, pero su altivez e histrionismo al dar órdenes a los suyos y en la conducción de la pelota no gustaban a la parroquia local.

En el minuto 36 'El flaco' hizo una entrada muy fea a Villar junto a la banda y encollerizó aún más a la grada. Despues se dedicó a instigar al rojiblanco hasta que éste perdió la paciencia y le pegó un puñetazo. No esperó a que el árbitro le expulsara. El mismo cogió el camino del vestuario. «Le estuve insultando y provocando todo el rato», afirmó al día siguiente su hermano. El club le multó con 100.000 pesetas y le cayeron cuatro partidos de suspensión.

Maradona y Schuster, el argentino por sus permanentes batallas y desplantes con los leones y el alemán por su

chulería y su vanidad, encabezan un hipotético ranking de insignes villanos. Los seguidores se enfrentaban a la contradicción que supone admirar y satanizar a un futbolista al mismo tiempo. Las trifulcas con el Barcelona tras las graves lesiones de ambos jugadores –que pusieron en la picota a Andoni Goikoetxea– y la desplorable final de Copa en 1984, con una vergonzosa batalla campal, hicieron el resto.

No les va a la zaga en la lista de proscritos Hugo Sánchez, cuyas volteretas en La Catedral cada vez que marcaba un gol sentaban a cuerno quemado en tribunas y fondos. El mexicano era implacable. No fallaba una. Y qué decir de Diego Simeone, que en 1996 clavó un taco de su bota en el muslo derecho de Julen Guerrero en la línea de fondo. El agujero ensangrentado del portugujo necesitó tres puntos de sutura. Cuando el argentino fue sustituido, la bronca fue monumental.

Ese mismo año el Athletic de Stepanovic fue humillado (0-5) con una actuación estelar de Laudrup, que reci-

bió una cerrada ovación. El papel de malo se lo ha ganado en la actualidad Cristiano Ronaldo, que en el choque de la pasada campaña en Bilbao se encaró con los aficionados y señaló de forma ostensible el logotipo de la Liga en su camiseta para recordar al público que ya era campeón. El rol de artista tímido y crack inigualable ha recaído sin duda en Messi, mientras que el gesto caballero de Xavi en la final de Copa de 2009 con una bandera rojiblanca le ha elevado a los altares. Raúl se reconcilió con la villa al rendir homenaje a Pichichi con el Schalke 04. Continuará.



**Augusto C. Lendoiro**  
Pte. del Deportivo  
«Es un estadio mítico, que permanecerá en el recuerdo»

«San Mamés sin duda es uno de los iconos del fútbol español, uno de los estadios míticos que permanecerán toda la vida en el recuerdo de aficionados, futbolistas, técnicos, directivos y presidentes».

**7.** Leo Messi es admirado y temido al mismo tiempo.

■ E. C.

**8.** Puskas, en su visita con el Honved a Bilbao en la Copa de Europa. ■ EFE

**9.** Laudrup fue ovacionado en 1996 en la goleada (0-5) del Madrid. ■ AFP

**10.** Raúl e Iraola en La Catedral en los cuartos de la Europa League. ■ AFP

**11.** Kubala, uno de los más grandes. ■ AFP

**12.** Xavi homenajeó a la afición del Athletic en la final de Copa de 2009. ■ EL CORREO

